

DIA 1

Como cada lunes, martes y miércoles de la semana, el coche aparca frente a la nave del plató. Leo se baja.

—Gracias, Marcos. Nos vemos después.

El chófer se despide de ella con la mano y dirige el automóvil al aparcamiento reservado para los vehículos de la emisora de televisión.

Al entrar en el plató Leo casi choca con Lola, la ayudante de producción. Más saludos y directa a la sala de maquillaje. Cambios en el guión, para variar. Leo se sienta en una de las sillas, le ponen el babero de papel y cierra los ojos mientras le aplican la base de maquillaje. Lola, gesticulando sobre las separatas, le explica las modificaciones: un par de retoques en las entradillas de las series y una nueva telepromoción. Mientras Leo repasa los cambios, Lola recuerda algo.

—Ah, y se me olvidaba. Te ha llamado un redactor del Telenoticias.

—¿Por? ¿Quiere entrevistarme?

—No me ha dicho por qué era, pero le he notado algo nervioso. Ha dejado su número de extensión.

—Que me llamé otra vez. ¿Han arreglado la camisa azul de Custo?

—Quizás tiene algo que ver con Tacha. No sé, es una idea que me ha pasado por la cabeza.

Leo se pone serio. Lola coge un teléfono inalámbrico.

—¿Quieres que le llame?

—Gracias. Ya le llamo yo.

La ayudante le acerca el teléfono inalámbrico y un *postit* con un número de de extensión.

En la abarrotada sala de redacción Leo tiene que preguntar varias veces hasta dar con Tomás Picazo. El redactor, serio, señala la pantalla de ordenador.

www.karakoram-news.net

07/13/2007

Swiss expedition summits Broad Peak. Avalanche on G-IV.

Bubba Tesnier and Alain Philippe Poncelet summited at 13:00 and 13:20 local time. They report clear sky with strong winds. A third climber, Peter Tschirky, turned back at 7800 mts. Both three are now in CI. They report an avalanche on Gasherbrum IV, on CII or CIII of a Spanish expedition, with maybe some victims. Two climbers are at 6900 mts, going up with no apparent knowledge of the avalanche, but the day before Jean François saw 4 people arriving to the camp. Tried to contact their BC by radio with no answer. Will try again later.

—¿Entiendes bien el inglés?

—No lo domino. ¿Te importa traducirme?

—Dos montañeros suizos están en el Broad Peak y desde ahí han visto una avalancha en el campo 2 del Gasherbrum IV. El día anterior vieron subir a cuatro montañeros y después de la avalancha sólo han visto a dos, que parecen no haberse enterado del alud. Los suizos han intentado hablar por radio con el campo base, pero nadie ha respondido. Lo seguirán intentando.

Leo se queda pensativa, chocada.

Tarda unos largos segundos en reaccionar.

—¿Sólo hay esta noticia? ¿Has mirado en más sitios?

—He buscado en las principales webs de montaña, Everest News, Desnivel, Barrabés, Mountain Zone, Russian Climb, la página de Enzo Vascotto, que está intentando la travesía de las tres cimas del Broad, y nada. Los españoles están bastante aislados.

—¿Aislados? ¿No hay un montón de expediciones por ahí cerca?

—Sí, pero su campo base está escondido en un vallecito al otro lado del glaciar de los Gasherbrum. Y desde el Broad sólo se les ve a partir del campo dos, y con dificultad, por la distancia.

Leo lee y relee varias veces la pantalla.

Tomás esta incómodo, sin saber qué decirle, temiendo meter la pata asustándola más o haciendo una broma que le moleste.

—De todos modos es una noticia bastante confusa. Unos suben, otros bajan... El que los vió no se aclara mucho.

Leo sigue en silencio.

LA LLAMADA

—¿No me dijiste que no volverías nunca más al Himalaya? Me lo prometiste, ¿lo recuerdas?

—No voy al Himalaya. Voy al Karakórum.

—¡Es lo mismo! No te inventes excusas. Me dijiste que no pasarías de los Alpes.

—Tengo que ir.

—¿Por qué? Ya has subido los catorce ochomiles, ¿qué has perdido ahí esta vez?

—Sólo voy de jefe de expedición. No me moveré del campo base, no tengo permiso de escalada, no puedo subir, ni siquiera para hacer un porteo. Sólo voy a ayudarles, a aconsejarles.

—Ya...

—Además, voy a pasar por la escuela de Husbe, a llevarles un montón de material escolar, libros, lápices, pinturetas, juguetes... Este año tienen dos profesores nuevos. Uno de ellos es Khaled, que fue el jefe de porteadores cuando subí al Nanga.

—Tacha, ¿puedo preguntarte una cosa?

—Adelante.

—¿Por qué no me has dicho antes que te ibas al Himalaya?

—Porque me he liado y entre una cosa y otra ha pasado el tiempo volando, y tú también estabas liadísima...

—Pues sí que te has liado, porque sólo falta una semana.

—¿Quieres ver los permisos? Aparezco como acompañante. El oficial de enlace no me va a dejar subir. Ni quiero.

—¿Puedo hacerte otra pregunta?

—No me crees.

—¿Te vas dos meses y medio con unos escaladores sólo para ‘aconsejarles’? ¿No puedes hacerlo desde aquí, por email o por teléfono?

—No es lo mismo. Los partes ayudan mucho, pero hay que estar ahí para ver cómo está la nieve, el cielo, las nubes... El color del cielo, el olor del aire valen más que el parte del mejor meteorólogo del mundo.

—¿Ellos no tienen experiencia? ¿No pueden notar esas sensaciones?

—Las decisiones se toman muy rápido, y no pueden estar llamándome por satélite cada cinco minutos. Cuesta una fortuna. Además tengo que ver a los niños de Husbe.

(Silencio)

—Es mi última expedición, te lo prometo. Ni como jefe ni como nada, no vuelvo más.

—Puedes hacer lo que quieras.

—¿Me vas a dejar si me voy?

¿POR QUÉ?

El redactor se mueve en su silla.

—Seguramente están todos bien.

—Seguro. Además, Tacha es el jefe de expedición. No pensaba subir.

Tomás se gira sobre su silla, dando la espalda a sus compañeros y señalando con disimulo.

—No les comentaré nada. Y si hay alguna noticia te avisaré enseguida.

Sonrisa agradecida de Leo.

—Estoy grabando hasta las cuatro. Puedes llamarme al móvil, si hay algo nuevo.

La chica nota que hay alguien a su lado. Es el director del programa, que acaba de leer la pantalla del ordenador.

—¿Quieres que aplacemos la grabación? Te puede sustituir Carla, como en febrero. No habrá ningún problema.

La oferta del director del programa es sincera, pero Leo la rechaza. Quiere seguir, no va a dejarles colgados por un simple rumor.

Lola le está haciendo señas. Todos están listos para grabar. Leo repasa una vez más la separata e indica que está lista. Entra en el esce-

nario, iluminado por los focos. Los niños que han acudido a ver la grabación aplauden con fuerza. Ante el público, ante las cámaras, Leo se transforma. Se olvida de todo y se vuelca en su pasión, entretener a los chicos, hacerles participar, verles reír con los gags que han preparado los guionistas del programa.

Se concentra tanto que el tiempo pasa muy rápido, demasiado. Al ser un programa ‘contenedor’, en la jerga del sector, sus intervenciones no son más que un enlace y un vehículo de continuidad entre las series de dibujos animados o las juveniles y la publicidad. Hay un decorado, hay tres filas de gradas con público infantil, hay miniconcursos, hay un invitado cada semana, pero aún así el tiempo total de grabación no llega a los veinticinco minutos para un programa de casi tres horas. Esos veinticinco minutos se graban en un día y medio, una jornada completa para la parte con público, media jornada adicional para alguna secuencia con croma y las dos o tres telepromociones de esa semana.

Los parones entre secuencia y secuencia le hacen volver a la realidad. Hasta ese día la rutina consistía en acudir a su camerino para repasar la secuencia siguiente. Ese día se añade un paso previo: llamar al redactor de informativos. La respuesta es siempre la misma, sin novedad. Un par de menciones en Internet a la cumbre de los suizos pero sin comentarios de la expedición española. Acaban esas brevísimas conversaciones con la misma despedida rutinaria de Leo.

—¿Te importa si te vuelvo a llamar dentro de una hora?

—En absoluto. Y no daré la noticia hasta que sepa algo más.

A mediodía la parada es un poco más larga por el almuerzo. Leo tiene poca hambre, se sirve una pequeña ración de ensalada de pasta, algo de fruta, un yogur, y con el visto bueno del director, sube otra vez a la redacción. Faltan pocos minutos para que comience el noticiario y están todos histéricos, repasando los reportajes grabados, midiendo una y otra vez los tiempos, recogiendo las últimas noticias y decidiendo, en pocos segundos, si se sustituyen por alguna de las ya grabadas. Aún así Tomás tiene tiempo para atender a Leo.

El redactor le indica una terminal informática vacía para que consulte su email. Ningún mensaje nuevo de Tacha. El último sigue siendo de dos días antes, casi tres con el cambio de hora.

Fecha: 7 julio de 2007
 De: SummaRi@transmail.com
 Para: leosupertrix@lasiete.com
 Asunto: Se abre el cielo.
 Hola mi amor!

La montaña parece que nos da una oportunidad. Se anuncia una ventana de 4 días a partir de mañana. Carlos, Josep y Fran están a tope, de fuerzas y de coco. Se mueren de ganas por enfrentarse a la pared y pueden conseguirlo. El único temor es que la nieve esté muy blanda. El eterno dilema de subir en alpino. Si cargan poco la mochila irán más rápido pero no podrán estar mucho tiempo ahí arriba. Si la cargan más podrán hacer varios vivacs y asegurar mejor los tramos difíciles, pero el peso les puede pasar factura. Dentro de unas horas, aunque seguirá haciendo mal tiempo, subirán todos. Y después... a escuchar el walkie y cruzar los dedos. Anteayer estuve en el campo base del K2 y me han contado que por ahí ha caído mucha nieve, más que en el Broad y los Gasherbrum. Todas las montañas están muy cargadas, y además hay veintipico expediciones, alguna ya se están planteando regresar a casa.

Te echo mucho de menos, mi amor. Mucho, mucho. Voy a estar varios días sin escribirte, tres, cuatro, para estar concentrado con los chicos. La montaña muchas veces te obliga a cambiar de planes, a improvisar. Confía en mí. Tengo muchas ganas de verte, de abrazarte. Pronto estaré a tu lado, para siempre.

Un beso muy grande, inmenso. ;-)
 Tacha

Leo vuelve a su camerino, a descansar hasta que vuelvan a llamarla. Por mucho que intenta relajarse y distraerse, con los guiones de las secuencias de la tarde, con una novela, con música, las dudas van creciendo. Intenta convencerse de que debe ver la botella medio llena. Hay un refrán inglés o francés para eso: No hay noticias, buena noticia. Pero la botella medio vacía es demasiado evidente, dos están subiendo hacia la cumbre, de los otros dos no se sabe nada. Y puede que esté con ellos el oficial de enlace pakistaní. Todo es demasiado ambiguo. ¿Subieron cuatro o cinco? ¿El alud ha sido en el campo 1 o en el campo 2? ¿Tacha se ha enterado? ¿Habrá llegado la avalancha al campo base?

Unos golpes en la puerta del camerino la devuelven al 13 de julio lunes y a la realidad inmediata. Leo se afana en repasar el texto de la telepromoción que debe rodar a continuación. Lola la tranquiliza, todavía no han terminado de atreazar el plató, así que aún falta media hora larga. Le ha traído un té verde, y se ofrece a repasar el guión con ella. Leo se lo agradece, Lola evita hablar de la noticia. Leo le pregunta por su crío. Les interrumpe una llamada al móvil de Leo. No reconoce el número y corta la llamada. Unos segundos después llega un mensajito. Tiene una llamada en el buzón de voz. Leo se conecta y escucha el mensaje. Es Irune, la novia de Carlos, compañero de expedición de Tacha. Le pide que la llame urgentemente, cuando pueda.

Leo devuelve la llamada. Lola, en silencio, la ayuda a cambiarse de ropa.

—Hola Irune. Por fin nos conocemos (...) Nooo. La culpa es mía. ¿Qué más da? (...) Sí, he visto algo en Internet. Supongo que te refieres a lo del escalador suizo. (...) El último es de ayer y me contaba que Carlos y los otros se iban al campo uno y después hacia arriba. ¿Carlos, o alguno de los demás, ha llamado? (...) ¿Y tu crees que... ha ocurrido algo? A mí la noticia me parece muy confusa. (...) ¿No podría ser que el suizo está un poco así, que la altura le haya afectado? (...) Trabajo hasta las cuatro y después tengo que limpiar mi piso y estudiar el guión de mañana. (...) Quizás, pero no te lo puedo asegurar. (...). Tomo nota. (...) Y... si hay cualquier cosa nos llamamos. (...) Un beso.

Cuelga y apunta una dirección en un margen del guión. Se queda ensimismada. Lola le indica que está lista para grabar, si se ve con fuerzas. Leo pide unos minutos más para volver a repasar la separata. Lola, asiente. Leo la mira. Lola nota que tiene ganas de hablar.

—Suéltalo.

Leo está a punto de llorar, o de estallar, o de nada si consigue recuperar el control, mantener la cabeza fría, como seguro que estará haciendo Tacha, esté donde esté.

—¿Por qué?